

LAS PRIMERAS CULTURAS DE PRODUCTORES EN LA CAMPIÑA DE MONTEMAYOR (CÓRDOBA): EL POBLADO CALCOLÍTICO DE DOS HERMANAS

JOSÉ ANTONIO MORENA LÓPEZ
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

1. Introducción

Montemayor posee una gran riqueza patrimonial, de la que destaca su legado arqueológico, no en vano, en el lugar que hoy ocupa la localidad estuvo asentada la ciudad de *Ulia*, renombrada con motivo de los acontecimientos relatados por el anónimo autor del *Bellum Hispaniense*. Pero cuenta además con interesantes yacimientos repartidos a lo largo y ancho de su término municipal, investigados y publicados por D. Pablo Moyano, académico y cronista, que los ha pateado, una y otra vez, en busca del pasado remoto de estos contornos (MOYANO, 1986 y 1994 b). Fruto de esa encomiable labor ha sido la creación del Museo de *Ulia* del que es fundador y director.

Pues bien, en una ojeada rápida a cualquier estudio sobre la arqueología o historia antigua de Montemayor se nos descubre, entre los diversos lugares de interés arqueológico, un yacimiento que siempre está presente: el Castillo de Dos Hermanas, localizado en las proximidades del cortijo homónimo y llamado así por la existencia de un castillo medieval en el punto más elevado del cerro donde se ubica el asentamiento (Lám. I). Ciertamente extraña la situación de esta fortaleza en un paraje que, desde luego, apenas reúne condiciones estratégicas, circunstancia que al parecer motivó su abandono en el s. XIV, tras varios milenios de ocupación continuada. Allí existió además un poblado ibérico y romano, seguramente fortificado, que controlaría el paso de alguna vía de comunicación importante. Esta vía podría estar fosilizada en el actual camino de Duernas (Fig. 2), que pone en contacto Montilla con *Ategua*. La fortificación ubicada en el Castillo de Dos Hermanas controlaría el paso de esa vía justo en el punto donde cruza el arroyo de la Carchena (conocemos otros recintos fortificados inéditos junto al mismo camino con idéntica función defensiva).

Pero con antelación a estas etapas, el cerro donde se emplaza el Castillo de Dos Hermanas estuvo ocupado varios milenios atrás, al menos desde la Edad del

Cobre, por una comunidad que desarrolló unos modos de vida basados en la economía de producción. La extensión de este poblado y la abundancia y riqueza de material arqueológico hacen de él un lugar clave para el conocimiento de la prehistoria reciente de este sector de la Campiña.

2. El Calcolítico en la Campiña

La comarca cordobesa de la Campiña constituye un territorio perfectamente definido dentro del conjunto provincial, con el Guadalquivir al N. y las estribaciones montañosas de las Subbéticas al S., prolongándose tanto al E. como al W. por tierras jiennenses y sevillanas respectivamente. Los materiales campiñeses están constituidos básicamente por margas gris-azuladas muy arcillosas, correspondientes a sedimentos del Mioceno marino, traduciendo desde el punto de vista edáfico en suelos vérticos, profundos y feraces, denominados bujeos o tierras negras andaluzas y tierras margosas béticas. La morfología de la Campiña es muy monótona y homogénea, con un relieve sin dirección dominante, formado por la ininterrumpida sucesión de pequeñas y lomas y vallonadas entre las que, a veces, resaltan cerros testigos de mayor altura (LÓPEZ, 1973; CEBAC, 1971).

Como curso de agua más importante, conformador en parte de esa morfología, se encuentra el río Guadajoz, denominado por los romanos *Salsum flumen*, al cual vierten otros cursos como los ríos Víboras, Marbella, Guadalquivir, o el mismo arroyo de la Carchena. La Campiña está surcada además por otros arroyos menos importantes como el Cañetejo, Guadatin, Galapagares, Calderitos, etc. La vegetación potencial de esta comarca resulta difícil reconocer pues, debido a la riqueza de sus suelos, el terreno ha sido totalmente desbrozado y puesto en cultivo. Sólo es posible descubrir restos de esa vegetación climax en zonas muy concretas, especialmente en los cauces de los arroyos.

Es evidente comprender que un territorio con esas características físicas que acabamos de enunciar, donde la facilidad para las comunicaciones resalta evidente a todas luces, y con un potencial de riqueza enorme, susceptible de ser explotado, fuese poblado desde los tiempos más remotos. Los primeros vestigios de este poblamiento nos llevan hasta el Paleolítico Inferior y se reducen a una serie de estaciones al aire libre ubicadas, sobre todo, en las terrazas de los ríos y arroyos, caso del Guadajoz y Ventogil (CASAS, 1964; ASQUERINO, 1988; ARAQUE; 1987 y 1994).

Sin embargo, se puede afirmar, que el Poblamiento definitivo y estable de la Campiña tiene lugar durante la Edad del Cobre o Calcolítico, con unos antecedentes muy débiles, anclados en la etapa media y final del Neolítico. En efecto, una serie de prospecciones superficiales llevadas a cabo en el curso medio del Guadajoz, en torno a la localidad de Castro del Río, han documentado una serie de pequeños asentamientos encuadrables en el Neolítico Medio y Final (entre fines del V milenio/principios el IV milenio a.C. y la segunda mitad del IV milenio a.C.), en base a la industria lítica y a la cerámica hallada que muestra grandes similitudes con los conjuntos de las cavidades subbéticas (CARRILERO-MARTÍNEZ, 1985; CARRILERO, 1991). Estos grupos humanos desarrollan ya una economía pro-

ductora, completada con prácticas ganaderas y cinegéticas, asistiéndose a un período de colonización agrícola junto a un proceso de sedentarización y de cambio social que culminará en la aparición de grupos sociales diferenciados (CARRILERO, 1991: 241).

Pero será durante el Calcolítico cuando se consolide de manera definitiva y de un modo progresivo el poblamiento en esta comarca, con asentamientos cuyo hábitat ha continuado, en muchos casos, hasta nuestros días. Diversos estudios realizados al efecto dejan constancia fehaciente de la eclosión demográfica que se advierte ya en los inicios del Calcolítico (RUIZ, 1988, 1991 y 1993; MARTÍN DE LA CRUZ-SERRANO-MORENA, 1989). En general, se trata de comunidades reducidas asentadas en lugares llanos, donde el aprovisionamiento de agua estaba garantizado por cursos de agua o manantiales, y con buenas tierras de labor. El hábitat se reduce a cabañas de planta circular, excavadas en el suelo, y levantadas con zócalos a base de ramas impermeabilizadas con barro.

La periodización del Calcolítico en la Campiña se ha determinado en tres grandes momentos: el Calcolítico Antiguo o Inicial, que abarcaría la primera mitad del III milenio a.C., el Calcolítico Pleno, centrado en la segunda mitad del III milenio a.C., y la fase final o Calcolítico tardío, que se desarrolla desde fines del tercer milenio hasta el primer cuarto del II milenio a.C. (MARTÍN DE LA CRUZ-SERRANO-MORENA, 1989: 68-69; RUIZ, 1988; 1991: 47-52; 1993: 542-574). Sin duda, la excavación de importantes yacimientos calcolíticos, unos por vía de urgencia, otros integrados en un proyecto sistemático, está sirviendo de base en la que apoyar la cronología y cultura material de la Edad del Cobre en la Campiña de Córdoba. Estos son los casos de La Minilla en el término de La Rambla (RUIZ, 1986 y 1989); Torreparedones (CUNLIFFE-FERNÁNDEZ, 1992); Llanete de los Moros en Montoro (MARTÍN DE LA CRUZ, 1987) o Monturque (LÓPEZ PALOMO, 1993). En cualquier caso, sobre este período planean aún algunas lagunas en la investigación que atañen a ciertos aspectos entre los que podemos citar el cambio cultural que se produce entre el Neolítico y el Calcolítico (MARTÍN DE LA CRUZ, 1995).

Los dos pilares básicos de la economía calcolítica son la agricultura y la ganadería, si bien persiste aún la recolección de algunos frutos silvestres y la caza de animales salvajes, como actividades complementarias. El desarrollo de la agricultura se deduce de la ocupación de nuevas tierras, con poblados ubicados junto a zonas más fértiles, y por el hallazgo de numerosos molinos de mano y elementos de hoz, que presentan esa típica pátina como consecuencia de su prolongado contacto con el cereal. Respecto de la ganadería, sabemos que se domesticaron diversas especies tales como ovicápridos, suidos, bóvidos, cérvidos y algún équido (RUIZ, 1991: 47). Así mismo, se realizaron otras actividades tales como una incipiente industria textil cuyas evidencias más elocuentes son las fusaiolas y pesas de telar, y también una interesante y novedosa actividad metalúrgica.

La cultura material se compone básicamente de útiles líticos y cerámica. La primera utiliza como materia prima por excelencia el sílex y el conjunto de útiles es muy diverso: puntas de flecha, taladros, muescas, raspadores, láminas y los característicos dientes de hoz. La piedra pulida está representada por hachas y

azuelas, molinos y molederas, gubias, etc. Piezas relacionadas muchas de ellas con actividades agrícolas. Sin embargo, la alfarería es la faceta que más resalta del período y, desde luego, la mejor conocida. Por lo general, se trata de piezas medianamente cuidadas siendo las formas más abundantes aquellas derivadas de la esfera (cuencos, ollas y platos). Se pueden diferenciar dos grandes grupos: cerámicas lisas y cerámicas decoradas, destacando en éste último los conocidos campaniformes.

Desde el punto de vista cronológico, la fase inicial se caracteriza por la presencia de cazuelas carenadas con cuerpo superior largo, bordes redondeados y línea de carenación poco desarrollada; durante el Calcolítico Pleno las formas carenadas van siendo sustituidas de forma paulatina por amplias fuentes, platos, con bordes más o menos engrosados, almendrados en los que es frecuente la existencia de una línea marcada al interior, que delimita el borde del cuerpo del recipiente; y en la fase final, aunque se mantienen los fósiles directores citados, aparecen elementos que permiten identificarla, caso de la cerámica campaniforme y los primeros objetos metálicos, sin duda, la gran innovación del período, que se irán diluyendo en el II milenio a.C.

3. El yacimiento del Castillo de Dos Hermanas

El Castillo de Dos Hermanas se encuentra situado en plena Campiña de Córdoba y pertenece al término municipal de Montemayor. Dista unos 7 km. en línea recta de la localidad y se accede a él por la CV-207 que une Montemayor con la C-329 de Montoro a Puente Genil (Fig. 1). Está delimitado al S. por el arroyo de la Carchena, al E. por el camino de Duernas y al N. por el arroyo del Saladillo (Fig. 2). Sus coordenadas U.T.M., referidas a la hoja nº 966 (3-1) escala 1/10.000 son: $x=356.890$; $y=4.169.360$, siendo su cota de 216 m.s.n.m. Se trata de una suave elevación que se distingue perfectamente en el paisaje en cuya zona más elevada se localizan el castillo (Lám. I) y otros restos cerámicos ibéricos y romanos, mientras que el asentamiento calcolítico abarca una zona mucho más extensa. Esta ubicación, en un punto relativamente alto, con terrenos de gran fertilidad a su alrededor y la facilidad de aprovisionarse de agua (arroyo de la Carchena y Fuente del Duque de Frías) dotan al lugar de unas condiciones inmejorables para el Poblamiento.

Resulta llamativo que, pese a la importancia e interés que muestra el yacimiento del Castillo de Dos Hermanas, éste apenas haya sido objeto de estudios específicos. El lugar es conocido, básicamente en la bibliografía local, por la existencia de una fortaleza medieval, hoy derruida, señalándose además el hallazgo de otros restos arqueológicos correspondientes a épocas anteriores, ibéricos y romanos. Algunos eruditos cordobeses del s. XVIII quisieron ubicar la población de *Soricaria* (mencionada en el *Bellum Hispaniense*) en Dos Hermanas en base a la similitud de este vocablo con su correspondiente latino, si bien, en ese mismo tiempo otros desecharon esa hipótesis por infundada, como hizo el conocido cura de Montoro quien expresaba: “No parece que dos Hermanas castillo â el norte de Montilla y distante de esta una legua funde derecho para la pretension de

Soricaria solo porque Soroa latino tiene semejanza con aquellas voces Dos Hermanas, sitio que hemos registrado con mucho cuidado, es no mas que un castillo arruinado, lo que hoy se ve en la llanura, y orilla del riachuelo que llaman Carchena...", (LÓPEZ DE CÁRDENAS, 1773: 71). En cualquier caso, otros autores más recientes (OLIVER, 1861: 73; FERNÁNDEZ GUERRA, 1866: S; CARUZ; 1978: 143) se empeñan en situar aquí, aunque sin argumentos serios, esta población que fue escenario de un cruento episodio bélico acaecido el 5 de marzo del 45 a.C. (*Bell. Hisp.* XXIV).

Sin embargo, y exceptuando una breve cita, no se conocía la fase de ocupación calcolítica del sitio, cuya magnitud es lo que nos ha movido a presentar este trabajo. Tan sólo en un estudio de síntesis sobre cerámica campaniforme en la provincia de Córdoba, se menciona un fragmento de este tipo cerámico como procedente del Castillo de Dos Hermanas (LÓPEZ, 1980: 11); esta referencia, que recientemente ha suscitado algunas dudas (RUIZ, 1993: 571), parece cierta y se confirmaría por el hallazgo de los fragmentos de campaniforme que presentamos en este trabajo. Hace bastante tiempo se hallaron en las inmediaciones del castillo varias fíbulas de la Edad del Hierro, conservadas en la actualidad en el Museo Arqueológico de Córdoba (VV.AA., 1993: 98).

Se menciona también el hallazgo de cerámicas ibéricas y romanas (VV.AA., 1993: 98; CORTIJO, 1990: 36; MOYANO, 1986: 64 y 1994 b: 26; BERNIER, *et alii*, 1981: 74), evidencias palmarias de la existencia de un importante asentamiento en esas épocas. En la base del cerro y junto al arroyo de la Carchena emergen varios muros fabricados en *opus caemenacium* pertenecientes a una obra de carácter hidráulico. Destacar, por otro lado, un elemento arquitectónico con inscripción votiva de varios ciudadanos de *Ulia*, fechada en la segunda mitad del s.II d.C. (LACORT-PORTILLO-STYLOW, 1986: 87-88) y señalar que en 1927 junto al cortijo, en el llamado Huerto de las Sepulturas, se desenterró una necrópolis visigoda con unas cuarenta tumbas (VV.AA., 1993: 98).

Y, finalmente, unas notas sobre el derruido castillo (Láms. II-III), que fue heredado por Martín Alfonso de Córdoba en el año 1327 y desmontado por él mismo, debido a motivos puramente estratégicos, trasladándose sus pobladores a un "monte mayor" en 1340, dando nacimiento al actual pueblo de Montemayor, según privilegio concedido por el rey Alfonso XI (VV.AA., 1993: 953; RAMIREZ, 1986: 328). El castillo es de planta cuadrangular conservándose aún una torre en muy buen estado, cuya fábrica es de mampostería careada y los ripios rellenos con tejetes de barro, y en los intersticios de los sillarejos lajas a tizón (VALVERDE-TOLEDO, 1985: 187-193).

Recientemente se ha llevado a cabo un estudio para proceder a la inscripción con carácter específico –categoría de Zona Arqueológica– del Castillo de Dos Hermanas en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz, hecho que, sin duda, va a repercutir favorablemente en lo que a su protección y conservación se refiere.

4. La fase de ocupación calcolítica en Dos Hermanas

Si el yacimiento del Castillo de Dos Hermanas adquirió importancia durante las épocas ibérica, romana y medieval, tal y como se ha señalado, ésta fue incluso superior, a nuestro entender, durante la Edad del Cobre. De hecho, la extensión del asentamiento calcolítico superó con creces la de períodos posteriores, abarcando una superficie de unos 45.000 m², aproximadamente (Fig. 2). Los materiales calcolíticos se hallan por toda esta superficie, si bien, es más difícil detectarlos en la zona más elevada, junto al castillo, debido a la acumulación de otros restos más recientes. Pero como el asentamiento ibérico (probablemente también el orientalizador), romano y medieval se circunscribió a la parte más alta, en el extremo más occidental del espacio delimitado por la curva de nivel de los 200 m.s.n.m. sólo aparecen restos calcolíticos siendo, por tanto, más fácil su documentación.

Es precisamente en este sector del yacimiento, en el que no se ha producido ninguna actividad constructora postcalcolítica, y recientemente desfondado, donde se pueden apreciar los típicos fondos de cabaña, que se descubren por su tendencia circular y color más oscuro; además junto a ellos aparecen pellas de barro con improntas de cañizo (Lám. XI) y abundante material cerámico y de otro tipo que a continuación describimos.

4.1. Los materiales

Conviene apuntar, en primer lugar, que el material procede única y exclusivamente de prospecciones superficiales, de manera que las conclusiones que se deriven de su análisis hay que entenderlas como provisionales hasta tanto no se lleven a cabo sondeos estratigráficos. Pese a ello, veremos que se trata de conjuntos muy homogéneos y bien conocidos dentro de los contextos calcolíticos, existiendo una cierta variedad, de entre la que cabe destacar el elemento cerámico, que permite realizar una seriación cronológica bastante aproximada.

Material	Nº piezas	Porcentaje
Cerámica	125	74,40%
Piedra pulida	6	3,57 %
Metal	2	1,19 %
Sílex	23	13,69 %
Varios	12	7,14 %
Total	168	100,00 %

4.1.1. Cerámica

El conjunto cerámico contabiliza un total de 125 piezas, de las cuales el índice más elevado corresponde a la cerámica no decorada (94,4 %), siendo los fragmentos decorados muy escasos. Las superficies ofrecen un acabado que podría definirse como de buena calidad. En cuanto a las técnicas de cocción, predomina el fuego mixto, aunque también se documenta el oxidante y el reductor. Los desgrasantes son, por lo general, de tipo medio, con representación de gruesos y, en menor cuantía, de finos. Los sistemas de prehensión y suspensión (SPS) no son demasiado frecuentes (3,2 %) y su tipología poco variada (Lám. V). Se trata de mamelones macizos dobles, con sección elíptica o circular situados en el tercio superior del vaso, cerca del borde (Fig. 5 nº 15). La tipología de las piezas no es excesivamente amplia; entre las formas cerradas están las ollas (Fig. 6) y entre las abiertas los cuencos, hemiesféricos o de casquete (Figs. 3-4), y, sobre todo, las fuentes o platos de amplio diámetro y bordes engrosados o almendrados (Figs. 7-8), que suponen el 26,27 %. También se documentan algunos vasos de paredes rectas o soportes (Fig. 5 nº 8 y Fig. 6 nº 13).

El grupo de cerámica decorada está constituido por 7 fragmentos de campaniforme, es decir, el 5,6 % del total de la alfarería (Lám. IV; Fig. 9 nº 2-4). Algunos fragmentos son tan pequeños que podrían corresponder a una simple decoración incisa, mientras que en los campaniformes propiamente dichos predomina la técnica de impresión a peine. Los estudios efectuados en los últimos años sobre la llamada cultura del vaso campaniforme en Córdoba han dado un vuelco importante en la investigación (RUIZ, 1984-85, 1987, 1993 y 1994; LÓPEZ PALOMO, 1980, 1991 y 1993; LÓPEZ PALOMO-LÓPEZ REY, 1994). La dispersión del campaniforme en Córdoba contabiliza ya más de una veintena de yacimientos, distribuidos esencialmente por la zona de la Campiña, y aunque la mayoría de los registros obedecen a hallazgos fortuitos, caso de los magníficos ejemplares completos de La Calva en Santaella (GODOY, 1989) o La Minilla en La Rambla (RUIZ, 1984-85, 1989 y 1992), contamos además con una interesante secuencia estratigráfica obtenida junto al Castillo de Monturque (LÓPEZ PALOMO-LÓPEZ REY, 1994). No son éstos los primeros indicios del vaso campaniforme en Montemayor, pues en las afueras del casco urbano, concretamente en el Cerro de la Ahorca, se encontró hace años un fragmento de cuenco campaniforme, conservado hoy en el Museo de *Ullia* (LÓPEZ PALOMO, 1980: 11; MARTÍNEZ, 1983, 137). En cualquier caso, creemos que la aportación del Castillo de Dos Hermanas al estudio del campaniforme cordobés supera con creces la de otros yacimientos, y, por lo tanto, debe considerarse como un yacimiento clave (tenemos noticia de otros campaniformes procedentes de aquí conservados en distintas colecciones de Montilla).

4.1.2. Piedra pulida

En este grupo se incluye un total de 6 piezas (3,57 %), algunas completas pero la mayoría fragmentadas por lo que es difícil reconocer su funcionalidad (Lám.

VI). Entre las piezas de menor tamaño existen varias azuelas y una gubia. Entre las mayores, que están completas, varios machacadores.

4.1.3. Metal

Los objetos metálicos constituyen, sin lugar a dudas, una de las grandes innovaciones del período, si bien, no son muy habituales en los complejos materiales calcolíticos, excepto en los últimos momentos que es cuando hacen su aparición; la actividad metalúrgica se desarrollará y tomará plena vigencia durante la Edad del Bronce. En el Castillo de Dos Hermanas la metalurgia está presente a través de dos piezas (1,19 %). Se trata de dos puñales lanceolados de los que sólo uno está completo; del otro se conserva el extremo inferior con remache (Lám. VII).

4.1.4. Sílex

Es evidente que la industria lítica tallada conforma el apartado menos favorecido por los estudiosos de la cultura material de la Edad del Cobre, de ahí que las dificultades a la hora de encuadrar tipológicamente esta industria sean mayores. La materia prima por excelencia es el sílex de la que, por cierto, la Campiña es deficitaria pues el sílex propio de esta zona es de tan mala calidad que no resulta rentable. Así que los pobladores calcolíticos de esta comarca debieron importar el sílex y otras rocas duras de origen volcánico a través de intercambios. Se han documentado básicamente hojas o láminas (6,54 %) (Lám. X) y dientes de hoz (7,14 %) (Lám. IX), éstos últimos con la característica pátina de siega sobre su filo dentado como consecuencia del contacto prolongado con el cereal.

4.1.5. Varios

En el grupo de varios se han incluido una serie de piezas de muy diversa funcionalidad. Los *cuernecillos de arcilla* (3) son segmentos de barro cocido de sección circular y de tendencia elíptica (Lám. VII); como los ejemplares hallados corresponden a la parte medial de la pieza carecen de perforaciones. Son elementos muy característicos del período y sobre cuya funcionalidad se han emitido variadas teorías, sin que por el momento se tenga certeza del uso específico para el que fueron fabricados. Las *placas de arquero* (3) están fragmentadas por los extremos de manera que no se conservan perforaciones (Lám. VIII); están realizadas sobre arenisca y sus superficies se han cuidado con esmero quedando las aristas bien marcadas. Las *fusaiolas* (4), testimonio de una incipiente industria textil, son de arcilla cocida con las superficies bien acabadas, circulares y de sección lenticular (Lám. VIII). Por último, señalamos otros elementos más escasos, en concreto una *ficha* realizada a partir de un fragmento cerámico que ha sido perfectamente recortado (lám. V) y un fragmento de *tobera* que presenta una

doble línea de pequeñas perforaciones (Fig. 9 nº 1). Este tipo de piezas, frecuentes en yacimientos del Bronce Final, son, sin embargo, muy raras en contextos calcolíticos, siendo la primera que se documenta en la provincia de Córdoba.

5. Conclusiones

El lugar ocupado por el Castillo de Dos Hermanas, a juzgar por el análisis del material superficial, ha constituido un asentamiento de primer orden dentro del término municipal de Montemayor, en particular, y de buena parte de la Campiña, en general. Su proximidad a un curso de agua, ese aprendiz de río como algunos han denominado al arroyo de la Carchena, y la existencia de fértiles tierras a su alrededor, han propiciado la ocupación del cerro durante algo más de 4.000 años.

La ausencia, al menos en superficie, de las típicas cazuelas carenadas propias de los momentos iniciales del Cobre, y la presencia bastante acusada de fuentes y platos de borde engrosado característicos del Calcolítico Pleno, permiten establecer el primer asentamiento humano hacia el 2.500 a.C. Este Poblamiento se desarrollaría de forma progresiva durante la segunda mitad del III milenio a.C. hasta el primer cuarto del II milenio a.C. como evidencian la cerámica campaniforme y el hallazgo de instrumentos metálicos. Poco o nada podemos apuntar en lo que se refiere a la Edad del Bronce, período aún poco definido pero que cuenta con un fuerte arraigo en la tradición calcolítica y que habría que valorar mediante sondeos estratigráficos.

Las consecuencias debieron de ser trascendentales. La eclosión demográfica que se produce durante el Calcolítico, se hace patente en la proliferación de asentamientos y en la mayor extensión de los mismos, caso del yacimiento que nos ocupa; ello trae consigo una masiva ocupación de nuevas tierras que responde a una consolidación y desarrollo de la agricultura. La actividad agrícola que desarrollaron los pobladores calcolíticos del Castillo de Dos Hermanas debió de ser especialmente intensa como demuestran los dientes de hoz con pátina de siega y los numerosos molinos de tipo barquiforme; además en algunas pellas de barro ha quedado la impronta de algunos granos. En el caso de la ganadería, aunque no tenemos evidencias materiales, hemos de suponer que se criaron y domesticaron diversas especies como se ha constatado en otros yacimientos. La industria textil se infiere de la presencia de las conocidas fusaiolas y la metalurgia, no sólo de los propios instrumentos metálicos sino también de un fragmento de tobera que sería un claro testimonio de la existencia de actividades metalúrgicas en el poblado, aspecto éste poco frecuente y constatado en otros poblados como el de Guta (Castro del Río). La alfarería fue, sin duda, la principal actividad desarrollada, según se desprende de la abundancia de restos cerámicos dispersos por todo el cerro.

Los pobladores calcolíticos de Dos Hermanas vivían en cabañas de tendencia circular, con zócalos de piedras y ramas trabadas con pellas de barro y cubiertas con ramaje, pero ignoramos si el poblado estuvo rodeado de muralla, fenómeno constatado tanto el SE. de la Península con las vecinas campiñas de Jaén (ARTEAGA *et alii*, 1989). Nada sabemos de sus costumbres funerarias pues

desconocemos la ubicación de la necrópolis, aunque cabe suponer su proximidad al poblado en algún lugar que favoreciera la construcción de cámaras sepulcrales subterráneas y colectivas como la hallada en tierras del Cortijo de la Calva, término de Santaella, (GODOY, 1987). En este sentido habría que apuntar la posibilidad de que la necrópolis calcolítica correspondiente al poblado del Castillo de Dos Hermanas se hubiese localizado en la llamada Cantera de la Atalaya, a escasa distancia al S. del asentamiento, al otro lado de la carretera CV-207 (Fig. 2). En dicho lugar y con motivo de las labores agrícolas fueron halladas, en octubre de 1941, diversas cerámicas de tipología calcolítica (Lám. XII) que quedaron en poder del propietario de la finca, el Conde de la Cortina, quien posteriormente las donó a la Congregación Religiosa de las Esclavas del Divino Corazón de Jesús (Colegio de la Asunción de Montilla) donde aún se conservan. El conjunto cerámico, formado por un total de 11 piezas completas, ha estado expuesto, durante un tiempo, en el Museo Arqueológico de Montilla, a cuyos responsables agradezco esta información. En las etiquetas que poseen las cerámicas se lee textualmente: “*Encontradas en enterramientos primitivos junto a la Cantera de la Atalaya en el Cortijo de Dos Hermanas (Montemayor) en octubre del año 1941*”.

Esperamos que este trabajo, con el que modestamente hemos querido contribuir a un mejor conocimiento de la prehistoria reciente en la Campiña, atraiga la atención de otros investigadores de manera que puedan llevarse a cabo excavaciones en el Castillo de Dos Hermanas, a través de las cuales puedan definirse con criterios más contundentes la secuencia del poblamiento calcolítico en este sector de la provincia.

BIBLIOGRAFÍA

- ARAQUE, F. (1987): “Paleolítico antiguo en la provincia de Córdoba. El arroyo del Ventogil (Fernán Núñez)”. *Estudios de Prehistoria Cordobesa*, 3, págs. 3-18.
- Id.* (1994): “Situación actual de la investigación del Paleolítico antiguo en la provincia de Córdoba”. *Actas II Congreso de Historia de Andalucía, I Prehistoria*. Córdoba, págs. 105-111.
- ARTEAGA, O; NOCETE, F; RAMOS, J; RECUERDA, A. y ROOS, A.Mª. (1989): “Excavaciones sistemáticas en el Cerro de Albalate (Porcuna, Jaén)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía/86. Actividades de Urgencias III*. Sevilla, págs. 395-400.
- ASQUERINO, Mª.D. (1988): “El Paleolítico en Córdoba: estado actual del conocimiento”. *Estudios de Prehistoria Cordobesa*, 4, págs. 3-17.
- BERNIER, J; SÁNCHEZ, C; JIMÉNEZ, J. y SÁNCHEZ, A. (1981): *Nuevos yacimientos arqueológicos de Córdoba y Jaén*. Córdoba.
- CARRILERO, M. (1992): “Las sociedades antiguas de la Campiña”. II *Encuentros de Historia Local. La Campiña, I*. Baena, págs. 239-256.
- CARRILERO, M. y MARTÍNEZ, G. (1985): “El yacimiento de Guta (Castro del Río, Córdoba) y la prehistoria reciente de la Campiña cordobesa”. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 10, págs. 187-223.

- CARUZ, A. (1983): "La última campaña de César en la Bética: Munda". *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Fuentes y Metodología. Andalucía en la Antigüedad (Córdoba, 1978)*. Córdoba, págs. 143-157.
- CASAS, A. (1964): "El Paleolítico Inferior en la Campiña de Córdoba". *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 86, págs. 127-140.
- C.E.B.A.C. (1971): *Estudio agrobiológico de la provincia de Córdoba*. C.S.I.C. Madrid.
- CORTIJO, M^a.L. (1990): *El municipio romano de Vllia (Montemayor-Córdoba)*. Córdoba.
- CUNLIFFE, B.W. y FERNÁNDEZ, M^a.C. (1994): "Torreparedones 1990". *Anuario Arqueológico de Andalucía/90. Actividades Sistemáticas*. Sevilla, págs. 234-239.
- FERNÁNDEZ GUERRA, A. (1866): *Munda pompeyana*. Córdoba.
- GODOY, F. (1987): "Excavación arqueológica de urgencia en el yacimiento de La Calva, Santaella". *Anuario Arqueológico de Andalucía/86. Actividades de Urgencia, III*. Sevilla, págs. 127-131.
- LACORT, P.J; PORTILLO, R. y STYLOW, A. (1986): "Nuevas inscripciones latinas de Córdoba y su provincia". *Faventia*, 811, págs. 69-109.
- LÓPEZ DE CÁRDENAS, F. (1773): *Memorias antiguas de algunas poblaciones de La Bética*. Parte Segunda. Montoro.
- LÓPEZ ONTIVEROS, A. (1973): "Rasgos geomorfológicos de la Campiña de Córdoba". *Estudios Geográficos*, 130, págs. 33-94.
- LÓPEZ PALOMO, L.A. (1980): "Significado y tipología del campaniforme cordobés". *Revista de Arqueología*, 17, págs. 8-12.
- Id.* (1991): "Bases para el conocimiento del urbanismo prehistórico en la Campiña de Córdoba. Síntesis de una estratigrafía realizada en Monturque". *II Encuentros de Historia Local. La Campiña, I Baena*, págs. 21-44.
- Id.* (1993): *Calcolítico y Edad del Bronce al Sur de Córdoba Estratigrafía en Monturque*. Córdoba.
- LÓPEZ PALOMO, L.A. y LÓPEZ REY, N. (1994): "La secuencia campaniforme de Monturque". *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía, I. Prehistoria*. Córdoba, págs. 189-200.
- MARTIN DE LA CRUZ, J.C. (1987): *El Llanete de los Moros. Montoro, Córdoba*. Excavaciones Arqueológicas en España, 151, Madrid.
- Id.* (1995): "El cambio cultural del Neolítico al Calcolítico". *El Calcolítico a debate. Reunión de Calcolítico de la Península Ibérica (Sevilla, 1990)* . Sevilla, págs. 25-30.
- MARTIN DE LA CRUZ, J.C; SERRANO, J. y MORENA, J.A. (1989): "Aportación al estudio del calcolítico en la Campiña Baja (Córdoba-Jaén)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la U.A.M.*, 16, págs. 43-72.
- MARTINEZ, J. (1983): "Córdoba y su aportación a la cultura del vaso campaniforme". *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía Córdoba, 1978*. *Prehistoria y Arqueología*. Córdoba, págs. 135-147.
- MOYANO, P. (1986): "Lugares arqueológicos de Montemayor". *Notas para la historia de Córdoba y su provincia*. Córdoba, págs. 63-66.
- Id.* (1994 a): "Dos Hermanas, ruinas y remanso". *Revista de Feria de Espejo*, págs. 25-27.

- Id.* (1994 b): *Montemayor. Retazos de Historia*. Córdoba.
- OLIVER, J. y M. (1861): *Munda pompeyana*. Madrid.
- RAMÍREZ, L.Mª (1986) : Corografía histórico-estadística de la provincia y obispado de Córdoba. Córdoba.
- RUIZ, D. (1984-85): "La cultura del vaso campaniforme en la Campiña de Córdoba: el hallazgo de La Rambla". *Cordoba Archaeologica*, 15, págs. 15-30.
- Id.* (1987): "La cerámica campaniforme en el valle medio del Guadajoz". *Estudios de Prehistoria Cordobesa*, 3, págs. 63-80.
- Id.* (1988): "Estado actual de la investigación sobre el calcolítico en la provincia de Córdoba". *Estudios de Prehistoria Cordobesa*, 4, págs. 41-58.
- Id.* (1989): "Excavación arqueológica de urgencia en la Minilla (La Rambla, Córdoba)". *Anuario Arqueológico de Andalucía/86. Actividades de Urgencia, III*. Sevilla, págs. 124-126.
- Id.* (1992): "Excavación arqueológica de urgencia en La Minilla (La Rambla, Córdoba). Campaña de 1989". *Anuario Arqueológico de Andalucía/89. Actividades de Urgencia, III*. Sevilla, págs. 157-163.
- Id.* (1991): "Bases para el estudio de la Prehistoria Reciente en la Campiña de Córdoba". II *Encuentros de Historia Local. La Campiña, 1*. Baena, págs. 45-61.
- Id.* (1993): *Primeras culturas metalúrgicas en la mitad meridional de la provincia de Córdoba (La Campina)*. Tesis Doctoral. Universidad de Córdoba.
- Id.* (1994): "La cerámica campaniforme en el Sur de Córdoba". *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía, 1. Prehistoria*. Córdoba, págs. 219-230.
- VALVERDE, M. y TOLEDO, F. (1985): *Los castillos de Córdoba*. Córdoba.
- VV.AA. (1993): *Catálogo artístico y monumental de la provincia de Córdoba, VI*. Córdoba, págs. 91 -132.
- VV.AA. (1993): *Los pueblos de Córdoba, 3*. Córdoba, págs. 951-972.



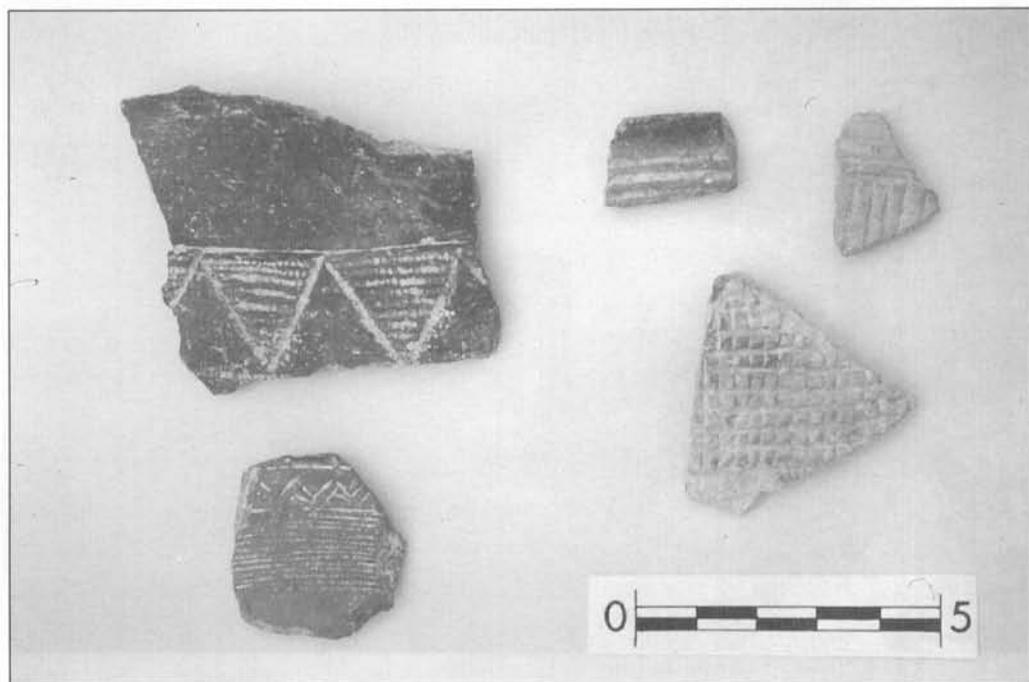
Lám. I Panorámica del cerro donde se asienta el castillo de Dos Hermanas



Lám. II Detalle de varias torres de la arruinada fortaleza



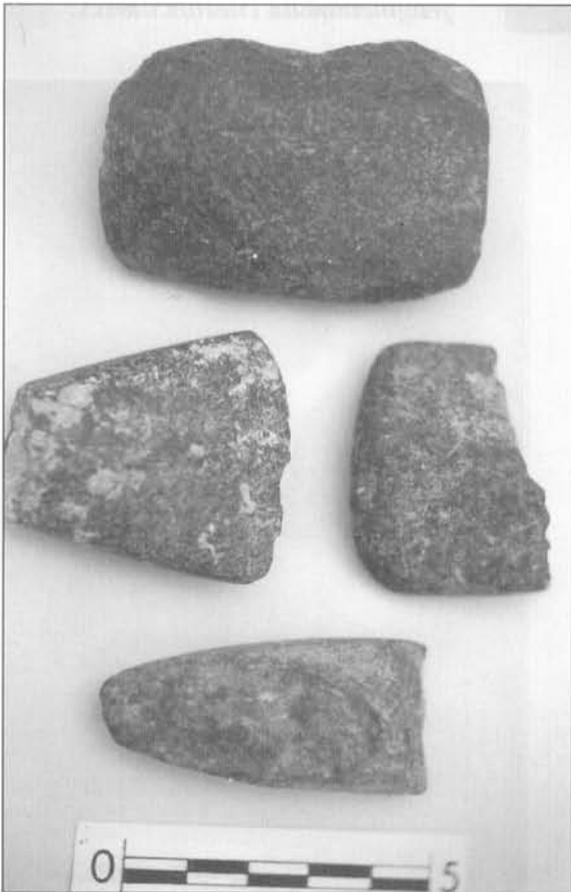
Lám. III Otro particular de las estructuras correspondientes al castillo



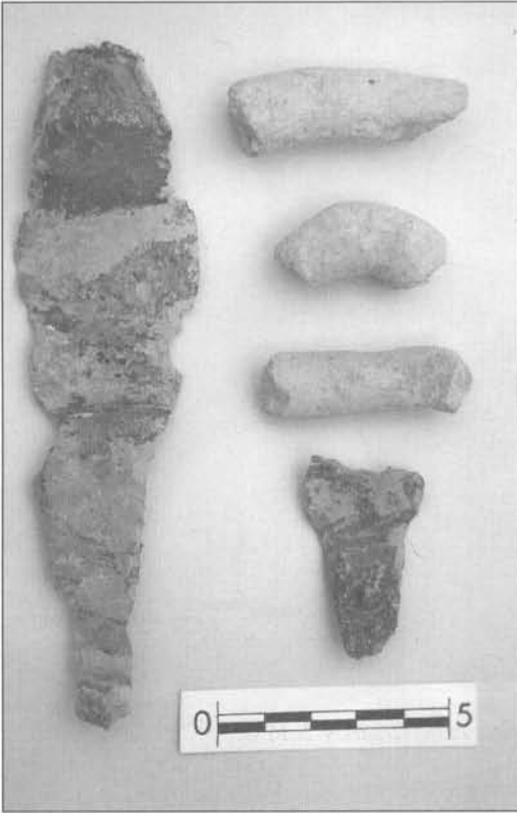
Lám. IV Cerámica campaniforme



Lám. V Cerámica. Ficha recortada y S.P. S.



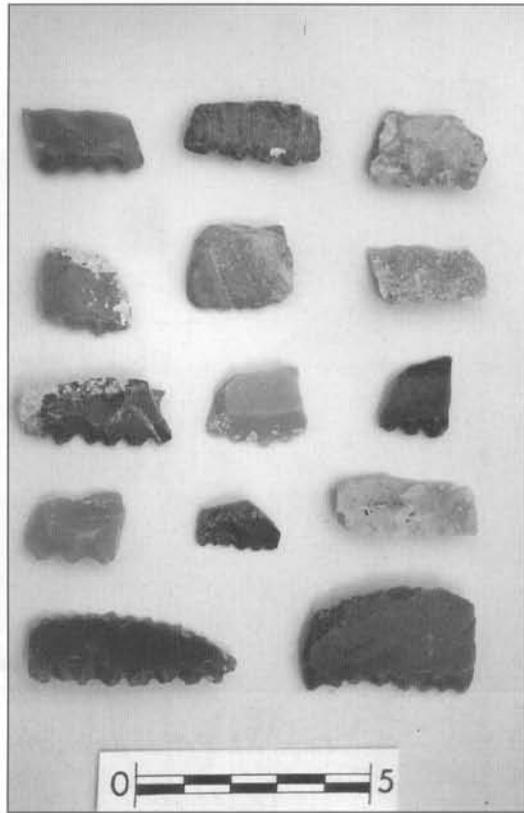
Lám. VI Piedra pulida



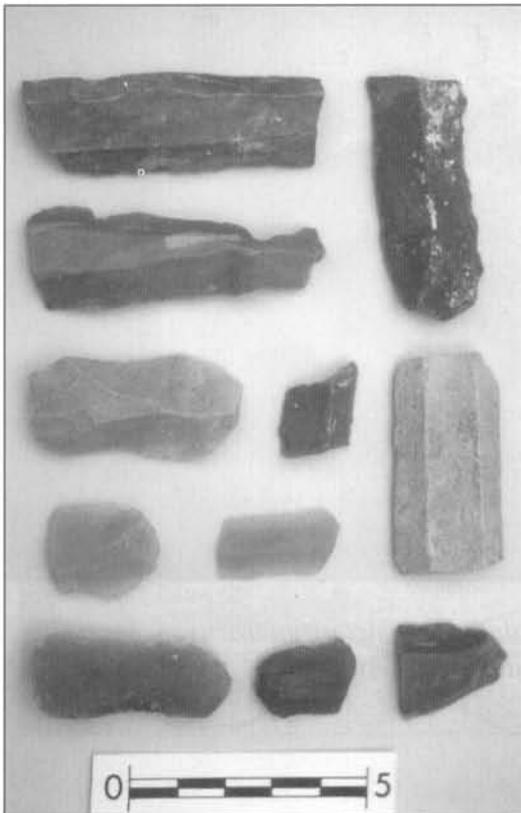
*Lám. VII Metal y
fragmentos de cuernecillos*



*Lám. VIII Fusaiolas y
placas de arquero*



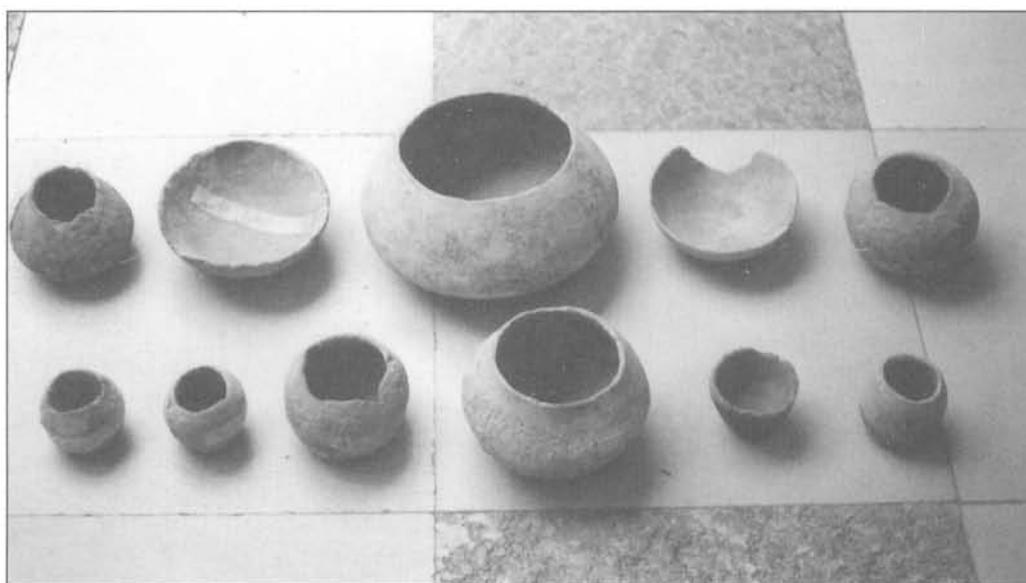
Lám. IX Sílex. Dientes de hoz



Lám. X Sílex. Hojas



Lám. XI. Pellas de barro con improntas de cañizo



Lam. XII Conjunto cerámico de carácter funerario hallado en la Cantera de la Atalaya

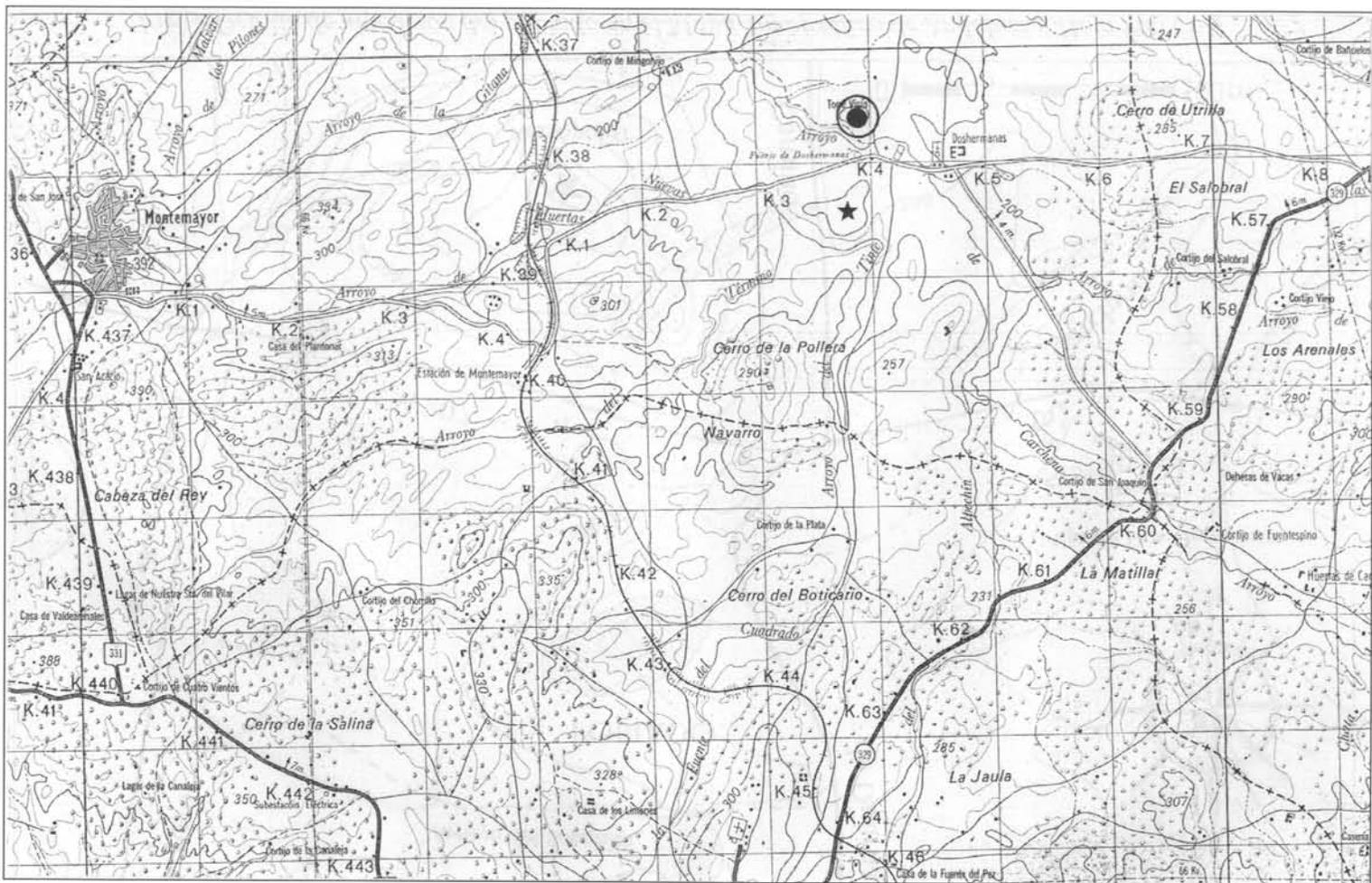


Fig. 1 Situación del yacimiento en el Mapa Militar de España.Hoja 16-39 (1966)

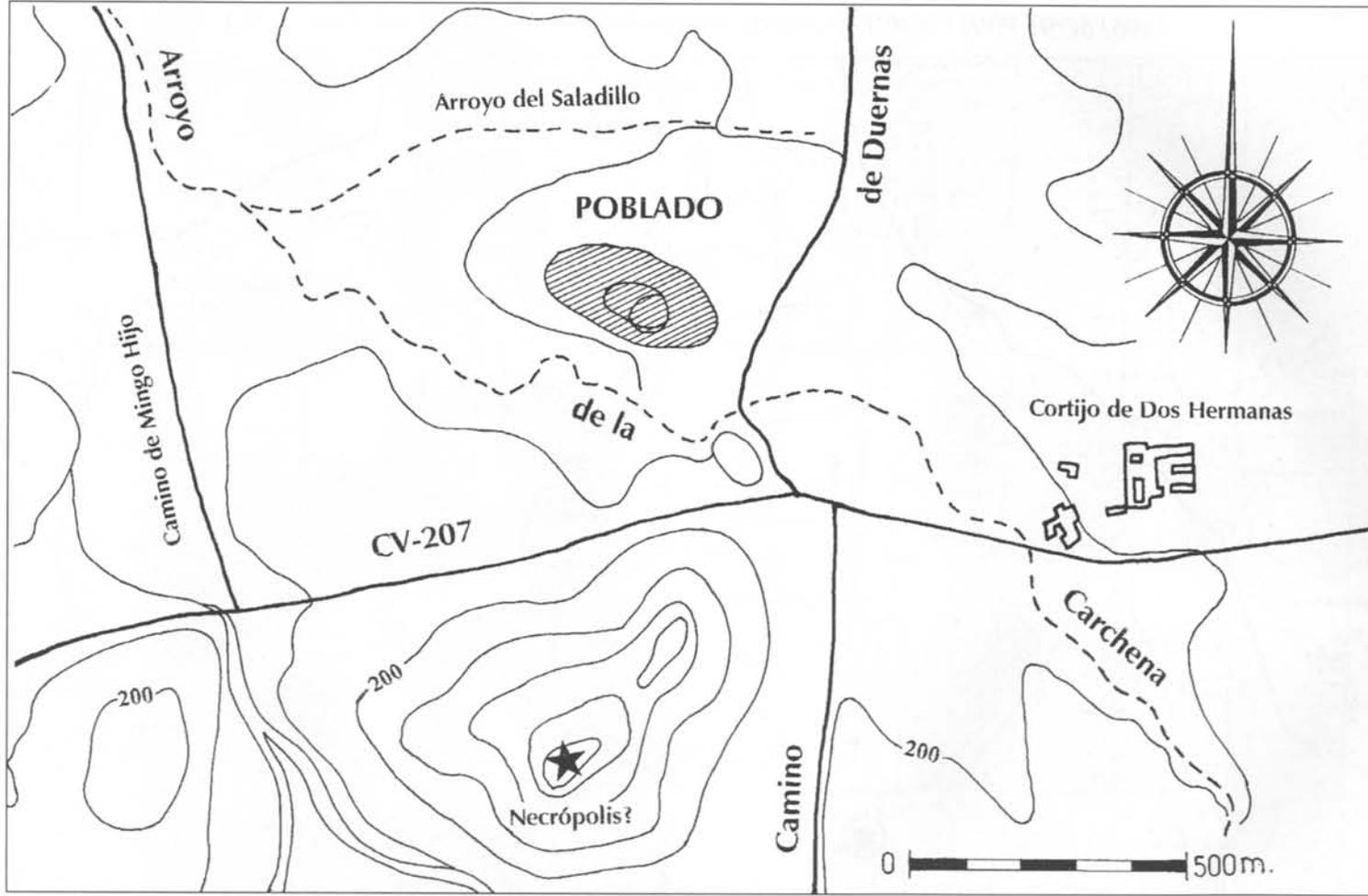


Fig. 2 Detalle de ubicación del poblado en el Mapa Topográfico de Andalucía. Hoja 966 (3-1)

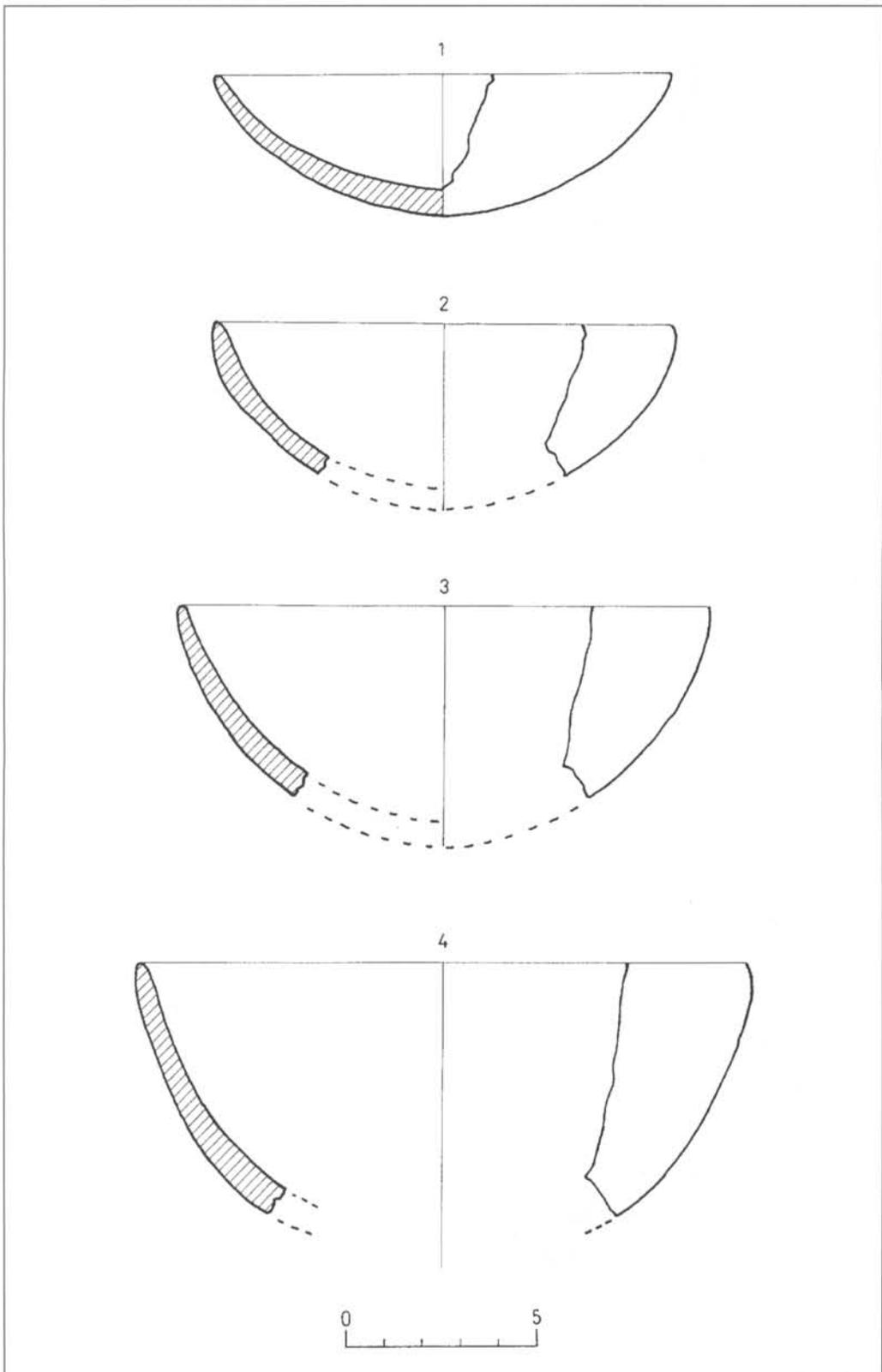


Fig. 3 Cerámica. Cuencos

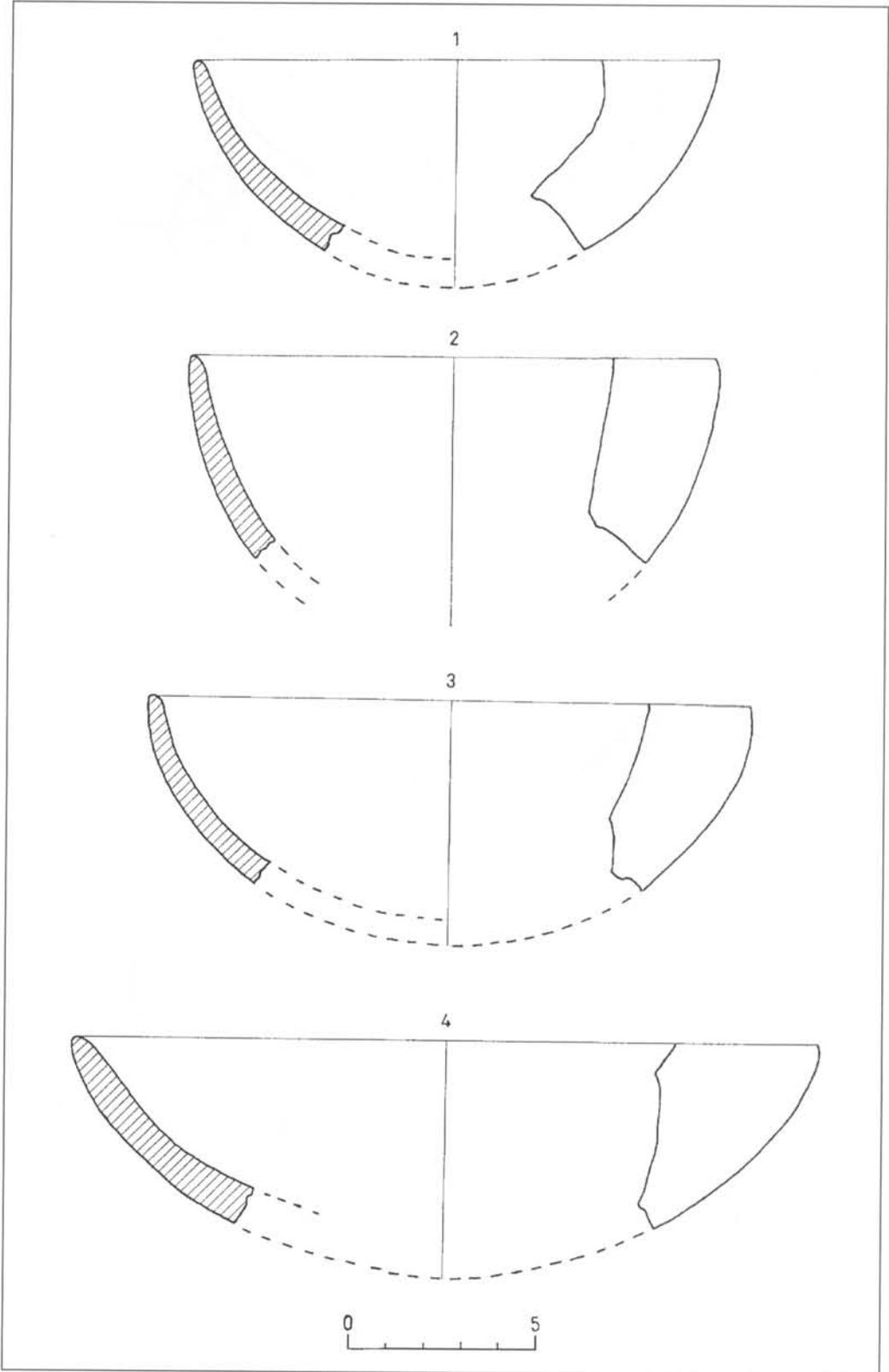


Fig. 4. Cerámica. Cuencos

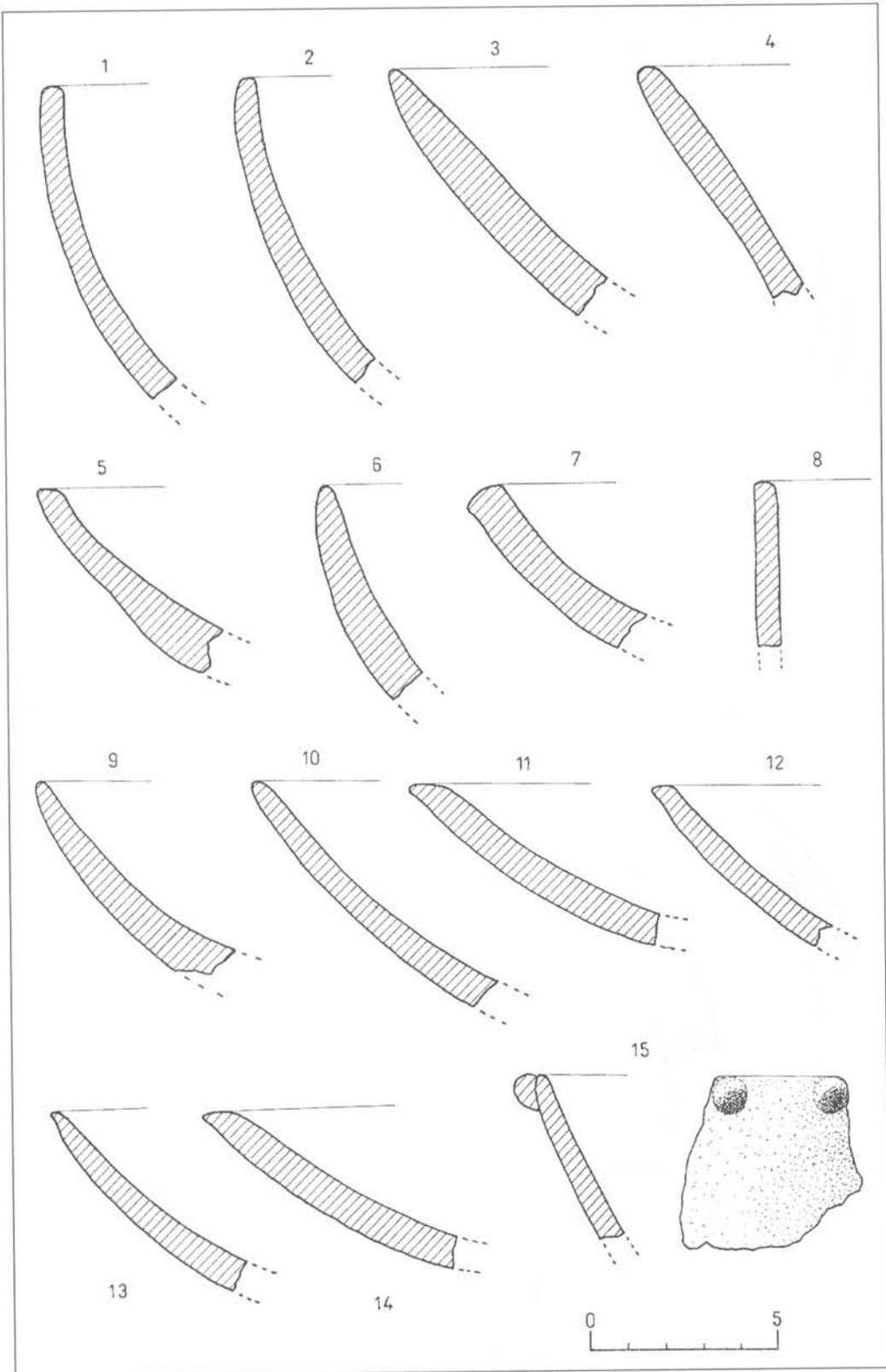


Fig. 5 Cerámica. Cuencos, vasos de paredes rectas (n° 8) y S.P.S. (n° 15)

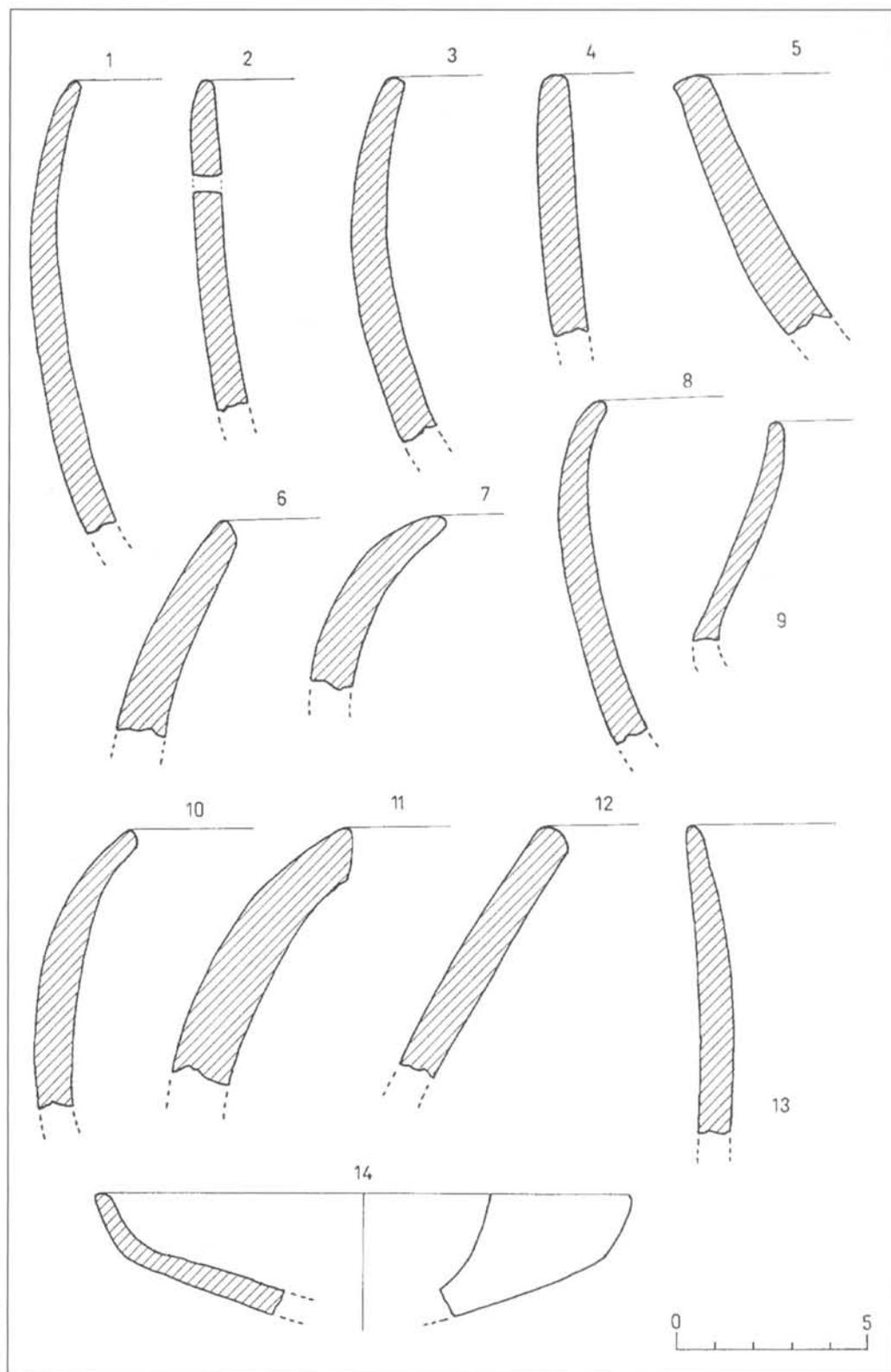


Fig. 6 Cerámica. Ollas, algunas formas abiertas y vasos de paredes rectas (n° 4 y l 3).

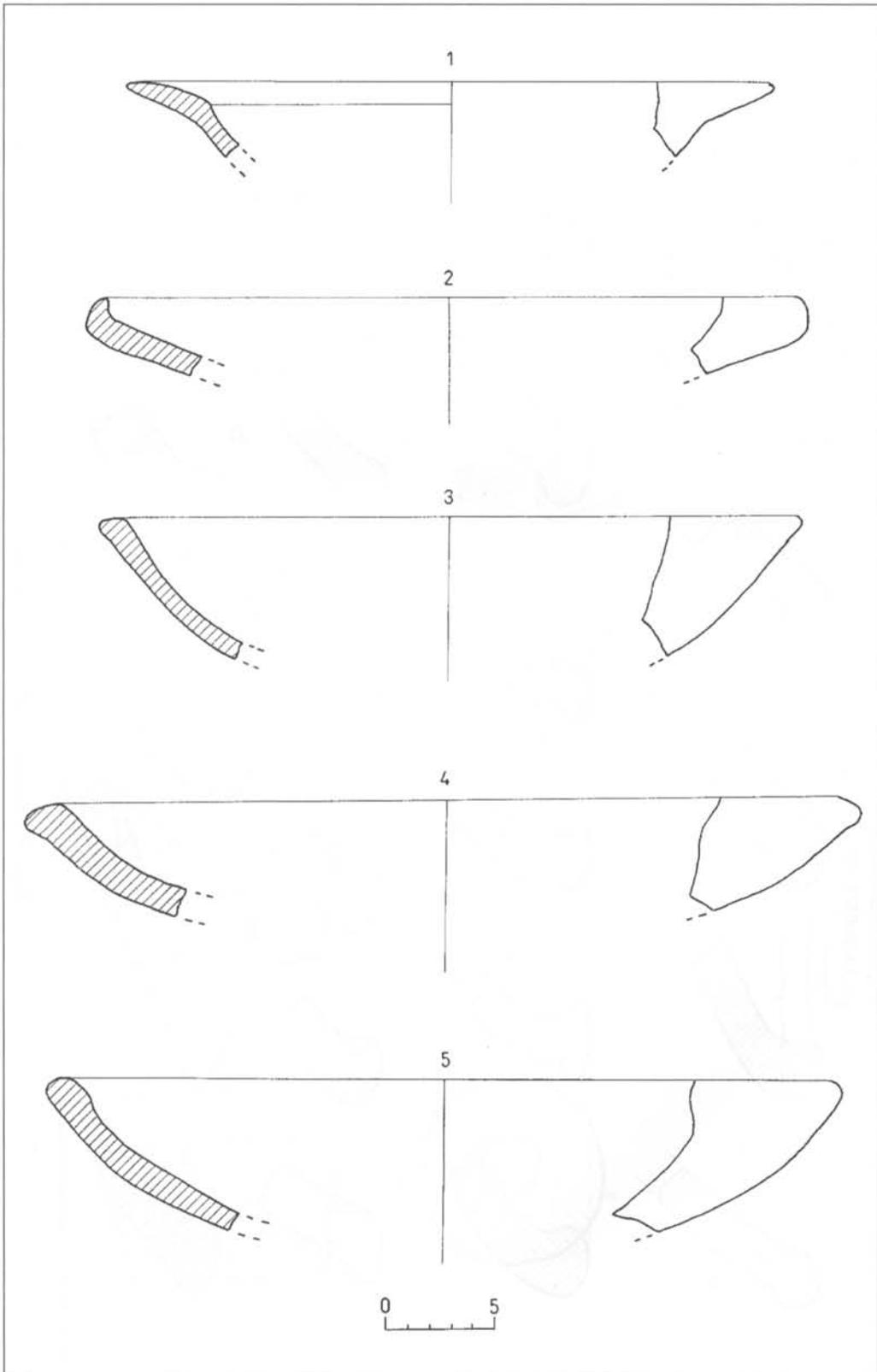


Fig. 7 Cerámica. Platos o fuentes

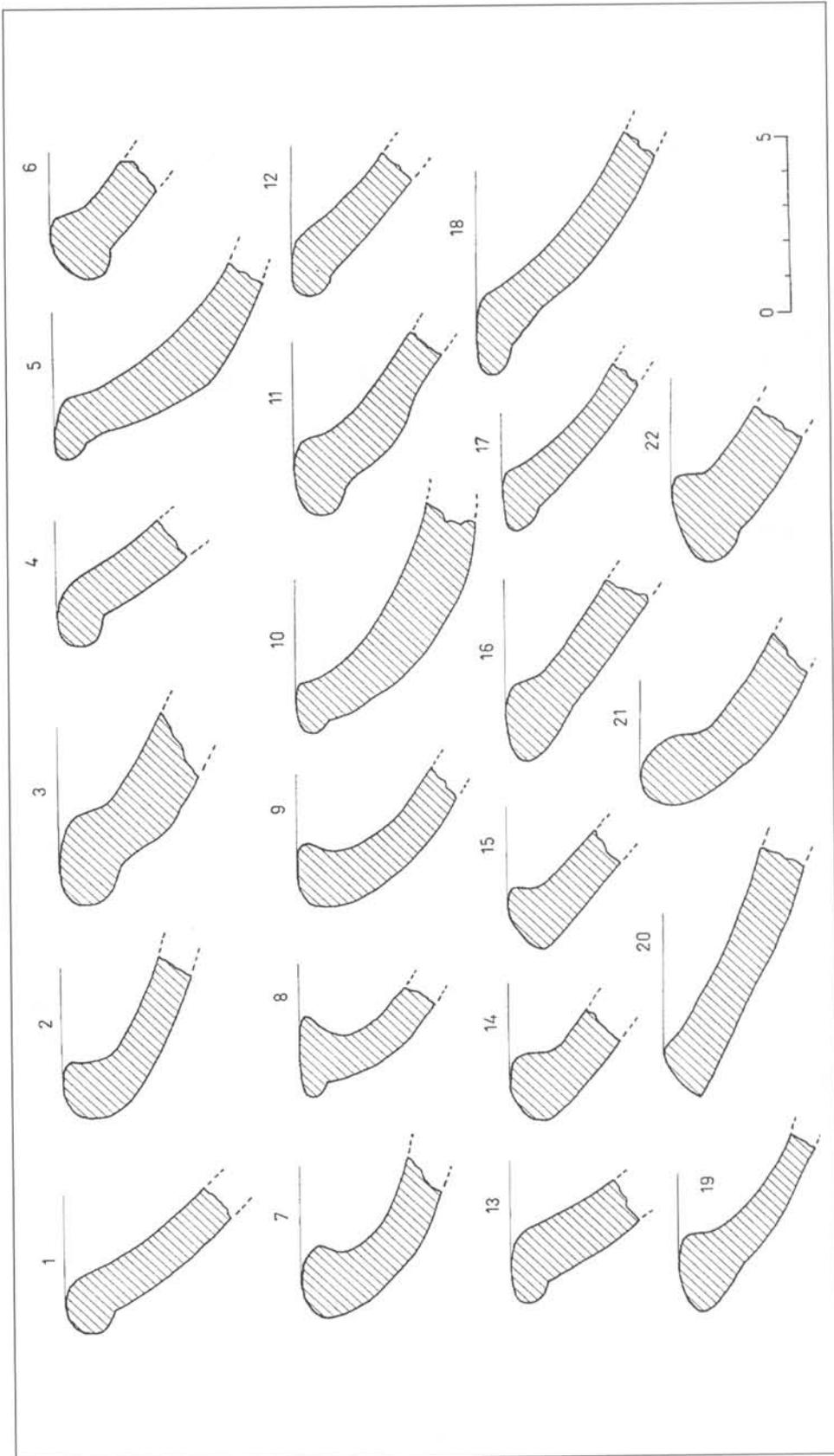


Fig. 8 Cerámica. Platos o fuentes

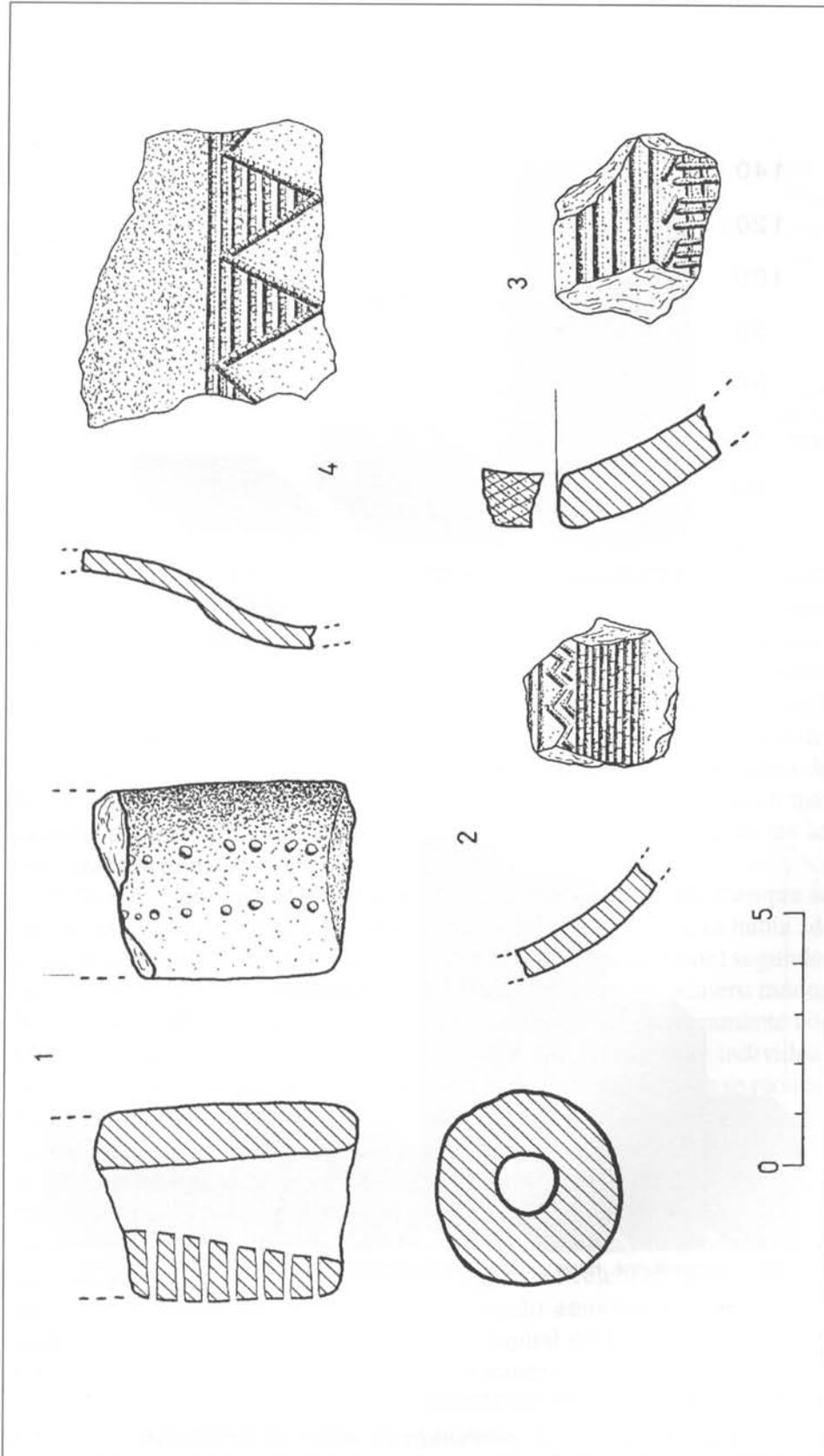


Fig. 9 Cerámica. Tobera (n° 1) y Campaniformes (n° 2, 3 y 4)

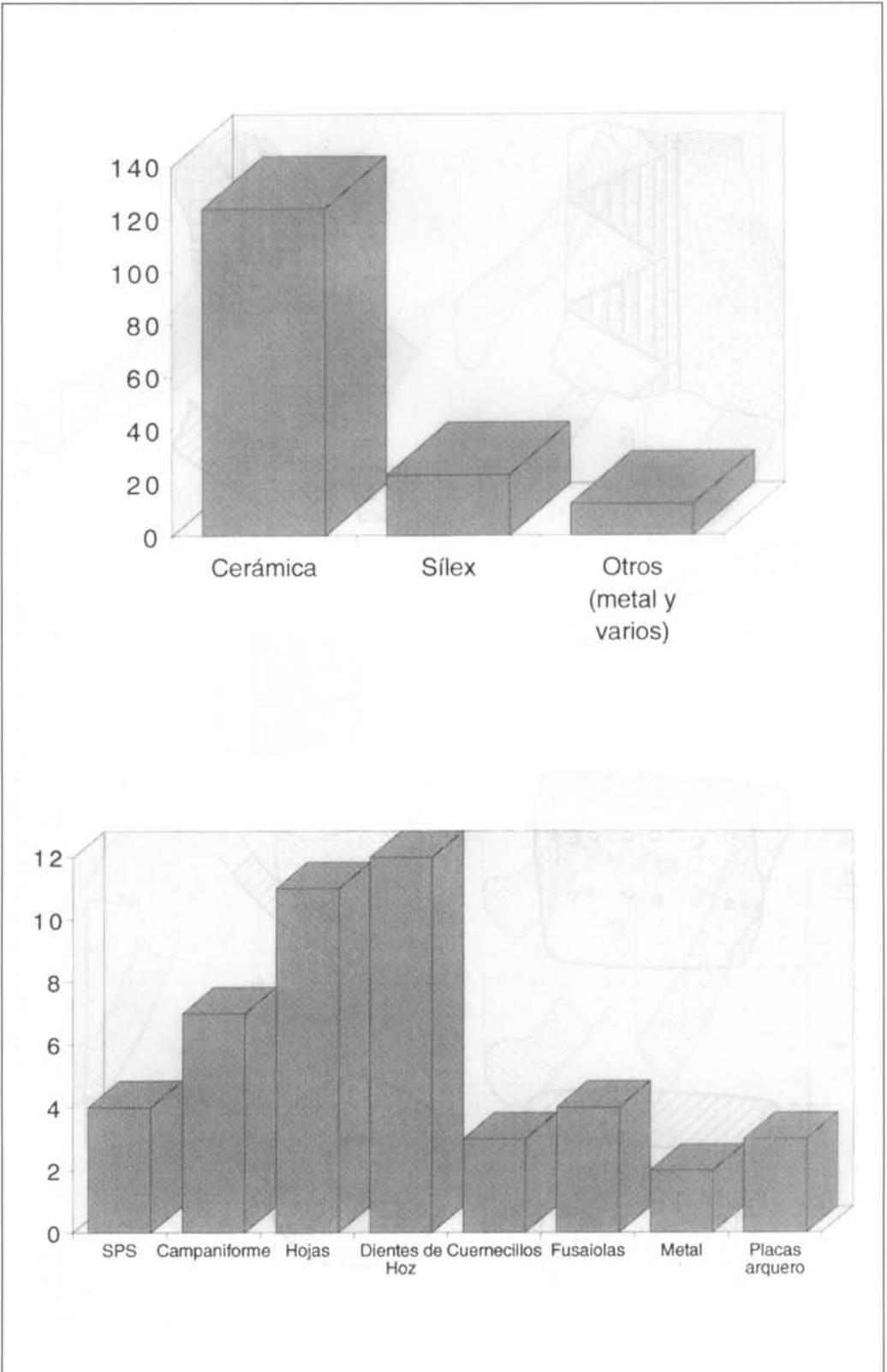


Fig. 10 Gráficos de porcentaje de material superficial